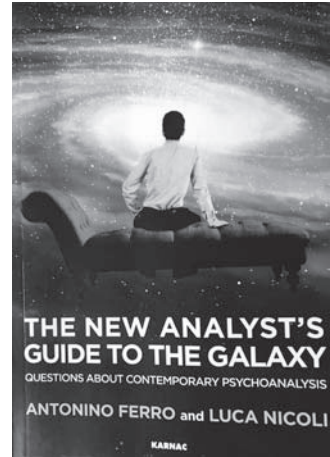


**La nueva guía del analista a la galaxia.
Preguntas sobre el psicoanálisis
contemporáneo.
(The new analyst's guide to the galaxy.
Questions about contemporary psychoanalysis)**

Antonino Ferro y Luca Nicoli.

Traducido del italiano al inglés por Adriano
Bompiani. 2017. Karnac. 158 páginas.



No es la típica guía, Antonino Ferro tampoco es el típico psicoanalista. Luca Nicoli, analista joven e inteligente, con la pericia de quien sabe cómo llevar el diálogo desde opiniones personales hasta disquisiciones teóricas, encuentra una justa distancia produciendo un texto necesario y controvertido sobre el psicoanálisis de hoy. La conversación que despliegan viene fresca e irreverente. A través de un volumen interesante de cadenas de preguntas y comentarios, Antonino Ferro, defensor del psicoanálisis clínico y no del análisis aplicado, ofrece un compendio accesible tanto para los que se inician en la disciplina como para analistas experimentados. Un aporte estimulante a la vez que desestabilizante, la navegación por los temas pasan desde opiniones sobre la formación de candidatos, lecturas obligadas, otras obsoletas que Ferro estima que debiéramos superar y volcarnos a lo nuevo (en su parecer la obra de Freud sería hoy casi en su totalidad prescindible), a modos sutiles de poder mediante filiaciones a teorías, a cuándo terminar un análisis, a la importancia del dinero, de las sesiones no habidas pero cobradas, etcétera. Y también apunta a cómo el psicoanálisis debería continuar hacia el futuro; discusiones que responde con más preguntas todavía, consiguiendo que por momentos el lector se sienta fascinado, renovado, a punto de seguir a alguien tan aventado como Ferro, pero en otras, se sienta más escéptico y hasta reprobador. De hecho, mueve hitos de la formación clásica, destaca vicios y más. Debe leerse.

En medio de lo que algunos llamarían provocaciones, seguimos encontrando a un psicoanalista completo, pronunciándose en torno a la frecuencia necesaria para un análisis. Ferro afirma que la terapia ocurre dentro del ritmo, sería lo que permite acceder a los núcleos preverbales más tempranos. Agrega que para que la experiencia sea transformadora en un análisis, tres o cuatro sesiones semanales ya permiten abstenerse de lo concreto de la realidad.

Una idea fuerte, sustentada en *la Guía a la Galaxia*, es que el paciente se divierta en el análisis, participe de un juego, que le provoque regresar. Ferro, quien se declara alérgico a poner todo el énfasis en el dolor, subraya que no es solo cosa de sufrir. *El placer de cambiar estados mentales desorientados en un relato debe sentirse como una aventura*, haciendo énfasis al gusto de emprenderla.

Luca Nicoli menciona que los llamados pacientes contemporáneos no tienen predilección por entablar largas relaciones de dependencia, lo que también ha sido señalado por Stefano Bolognini, quien habla de este rasgo que data de las características de la infancia y cultura actuales. El psicoanálisis se plantea en contracorriente con su propuesta de relación larga, indefinida, de dependencia.

Antonino Ferro se define como un hablador en sesión, *a talker*, y por lo tanto se muestra flexible y creativo, distinto al estereotipo de antaño. Destaca el caso de una interacción con una paciente a quien al inicio, y por una cuestión de control, se le dificultaba echarse en el diván, y pasaron tres años hasta que pudo recostarse. Primero le propuso que, debido a que le incomodaba que se estuvieran mirando las caras cuatro veces por semana, él voltearía su sillón giratorio y tendrían las sesiones sin verse. Siguieron así varios meses hasta que vino otro cambio de acuerdo con los avances y contenidos del análisis, y para sorpresa de su analista la paciente llegó un día y se sentó en el asiento de su analista. Ferro respondió echándose en el diván y trabajaron de esta manera durante un tiempo, hasta que finalmente ella estuvo lista para el cambio y pasó a echarse en el diván.

Hay ideas bandera que Ferro reitera a lo largo de los capítulos, como que la formación de los psicoanalistas no debe necesariamente recorrer toda la obra de Freud, sino apenas algunos trabajos fundamentales. Viajar ligero es su lema. Tilda a los psicoanalistas de acumuladores, como esas personas que no botan nada en su casa, y no se renuevan. Nos insta a buscar lo nuevo, a que no nos aferremos a lo ya conocido. Señala que incluso el mismo Freud estuvo siempre a la búsqueda de lo nuevo, y que de haber continuado viviendo, él mismo no hubiera sido freudiano. *Debemos defendernos de lo que ya sabemos: todo lo que sabemos no debería realmente interesarnos más*, afirma.

Esta propuesta, así como la de viajar ligero, lleva al lector a preguntarse si este es un buen consejo para los que se inician en psicoanálisis. ¿Desechar lo viejo, ser muy selectivo, quedarse con unos pocos maestros, será lo más sabio? ¿O es que lo puede decir un analista de la solvencia y recorrido de Ferro luego de haber leído y asimilado tanto? Resulta en extremo provocativo, ¿pero será lo más conveniente? En todo caso, exhorta a tener una postura crítica frente a la disciplina psicoanalítica, a pensar más en lo que uno lee, en cómo se lee, y hacer una elaboración propia, a modo de Ferro por ejemplo.

Encontramos salpicadas a través de la guía galáctica unas cuantas irreverencias, como sugerir que quien necesita más horas de análisis es el psicoanalista, a quien califica de ser un adicto al análisis. Un analista, recomienda Ferro, no debería vivir su vida en un cuarto (el consultorio) —¡cuán enfermo puede sonar eso!— y que debiera tener otras actividades. Otro secreto que hace bien recordar es la afirmación de Ferro acerca de la capacidad que tienen los pacientes de, a su vez, curar al analista. *Hacer muchas horas de análisis mantiene al analista en plena forma en cuanto a sus herramientas de pensar*. El tema que abordara Judy Kantrowitz en 1996 desde otro ángulo merece más espacio.

En esta larga conversación que conforma el libro uno se ve inmerso en una intimidad que permite hablar de todo con franqueza. Su valor está precisamente allí. No hay tema pequeño para ser abordado. Por momentos tenemos a la dupla Ferro / Nicoli tratando de los inicios de un análisis: Ferro sugiere que prescindamos de preguntas de historia al ver al paciente por primera vez, ya que aprecia que estos constituyen modos de silenciar al paciente y de asegurarnos que las cosas que lo enferman no emerjan.

Durante muchos momentos parecería que Ferro, conocido por una postura creativa en la teoría bioniana, por su filiación a la teoría del campo, así como por su cercanía a Grotstein y Ogden, se dirige al joven analista. Con visible detalle y paciencia se pronuncia sobre una infinidad de temas. Por ejemplo, plantea que el psicoanálisis de niños, adolescentes o adultos, son en esencia iguales. Otro consejo que ofrece y que resulta útil refrescar para nuevos y viejos: *Máxima libertad de acción para el paciente, mínima libertad de acción para el analista*.

Como soplando al oído, sigue: *A veces los pacientes se aburren del análisis, y lo empiezan a ver como una vieja disciplina*, lo que atribuye a que seguimos usando aparatos conceptuales obsoletos. Son cosas que duele escuchar, posiblemente nos fuerzan a gesticular con el desagrado propio de aceptar las verdades. Ferro trata también sobre la legitimidad de las mentiras y nos lleva de la mano a pensar y repensar cómo somos, y lo que usamos en el trabajo diario. Sirve.

Además de punzarnos para que cambiemos, Ferro y Nicoli nos regalan el placer de una lectura amena. Ferro nos actualiza, con humor, acerca de datos que posiblemente conocíamos. A saber, examinando la contribución de Melanie Klein, dice que *merecería un Premio Nobel solo por haber dicho que la realidad interna es tan real como la realidad externa, por tener el tonto coraje, durante los bombardeos de Londres, mientras que los cohetes V2 volaban sobre la casa donde trabajaba, de seguir interpretando los dibujos de Richard, viendo los V2 como ataques que él quería dirigir al pecho de su madre. Solo una loca podría decir que el V2 volando encima era un ataque al pecho justo mientras el V2 estaba volando sobre su casa, verdad?*

En suma, la Guía viene repleta de contenidos que valen la pena leerse, no como enunciaciones fijas sino como pensamientos que nos animan a pensar el trabajo como un juego, muy serio, pero juego al fin. Sobre todo nos transmite un intenso entusiasmo por el psicoanálisis que contagia y mueve. Nadie quedará igual luego de haberla leído.

Mucho cuidado.

Adela Escardó
Psicoanalista miembro de la
Sociedad Peruana de Psicoanálisis,
y de la Asociación Psicoanalítica Internacional.
Secretaria General de Fepal.
<adelae@gmail.com>